

En el CENTENARIO

del Colegio Padre Dehon de Novelda

3 apuntes

Acepto la invitación del P. Valeriano, director del Colegio P. Dehon, para que responda a tres preguntas sobre este mi Colegio con motivo de su centenario. Una efeméride de esta índole merece, en primer lugar, su celebración, como expresión de la importancia de la institución escolar que perdura a través de los tiempos, adaptada, eso sí, a las múltiples circunstancias. Y, en segundo lugar, porque ofrece la posibilidad de homenajear a quienes, de una u otra manera, hicieron real este sueño.

En el
corazón

100 AÑOS

En el
corazón

1) **Mi relación con el Colegio**

Desde el parvulario de l'Illa entré al entonces Colegio 'Sagrado Corazón e Inmaculada', allá en el lejano curso escolar 1951/52, en el que asistí a la clase de los pequeños y, al curso siguiente, a 2.º. Las aulas estaban situadas a la derecha del patio interior y, salvo un par de anécdotas que refiero más adelante, poco puedo contar. No accedí al curso de ingreso, cuyo examen entonces se hacía ante un tribunal del instituto de Alcoy (nótese que, ya con 10 años, teníamos que vérnosla con tribunales académicos), por no tener la edad requerida. Así es que pasé al Colegio Nacional Cervantes -calle Hernán Cortés-, donde bajo la atenta guía de D. Tomás preparé como alumno 'libre' el examen de ingreso.



Me reincorporé al colegio en el curso 1956/57 para, a lo largo de cuatro años, cursar el bachillerato elemental, que finalizaba con el llamado examen de grado, o reválida, que hacíamos, a lo largo de dos interminables días, en el instituto Jorge Juan de Alicante.

Al colegio se accedía por la calle Marqués de la Romana con tres opciones, tras un corto pasillo: a la izquierda, la gran sala de estudio; a la derecha, la escalera que accedía a dos clases y capilla, y que, continuando hasta un segundo piso abocardado, llegaba a una tercera aula; y, por último, siguiendo recto se encontraba el patio interior y, metros después, el gran patio multiuso, multitierra, multipiedra, multirasguños...

Los horarios -desde la perspectiva actual-, eran maratonianos, algo así como de 08:00 a 13:30 y de 15:00 a 19:00 horas, puesto que las 5 horas/clases del día eran precedidas o seguidas de tiempo de estudio o de realización de tareas.

En estos años de mi bachillerato, la dirección del colegio la ocupó, sucesivamente, el P. Javier López, el P. Gracián Izurzun y el P. Joaquín Sola, quienes, a su vez, también impartían diversas asignaturas, como Latín e Historia. El P. Pablo Ripa y el P. Vicente Gómez desempeñaban, respectivamente, los cargos de prefecto de estudios y de disciplina. Recuerdo las clases del P. Joaquín Sola -quien, por cierto, hizo de Novelda su segundo pueblo-, puesto que, llevado de su usual entusiasmo en la explicaciones, en unos tiempos de tantas carencias de enciclopedias, dibujos, diapositivas, era capaz de hacernos imaginar todos los entresijos y colores de *las Meninas* o de *la Ronda de Breda*, de modo que, cuando, años más tarde, contemplé estos cuadros en el Museo del Prado tuve un *déjà vu*. Otros profesores fueron D. Tomás, D. César, D. José Luis, D. Augusto,...

La placidez de la vida colegial se veía, en parte, interrumpida por las obras que en el extremo noreste del patio darían lugar en 1958 a la actual iglesia; y, posteriormente, también por las efectuadas en toda la fachada de la calle Santa Inés con la construcción de la residencia, despachos y otras estancias.



2) Recuerdos, al compás de la historia, acerca de unas personas significativas del Colegio P. Dehon, merecedoras de nuestro reconocimiento

La lectura de la breve historia del colegio, 'subida' a la web con ocasión del centenario, ha despertado en mí multitud de recuerdos, algunos de los cuales quedan plasmados en estas líneas. Adelanto que adolecen de rigor biográfico, para lo que remito al folleto '*Cien por cien Dehonianos. 1919-2019*'. El paso de los años y la experiencia acumulada nos permiten cribar nuestro mundo de recuerdos y, llevados por la fuerza de la nostalgia, quedarnos con los más positivos.

P. Lorenzo Cantó Abad



El ‘alma’ de la historia del Colegio es, sin duda alguna, el **P. Lorenzo Cantó Abad**, a quien vi por primera en 1958. *Eh, chiquito, ¿cómo estás’?* era su manera de llamarnos, y la verdad es que lo de chiquito quedaba muy bien, además de que así él obviaba su posible desconocimiento de nuestros nombres.

Supé que visitó a mis padres, en 1960, para interesarse por el futuro de mis estudios, lo que no resultaba extraño dado su interés por la promoción de sus conciudadanos y, también, porque, al vivir nosotros en la calle Menéndez Pelayo, quedábamos frente a la casa de sus sobrinos. Quizás también por estar emparentado con la familia de mi abuela, de apellidos Abad Cantó.



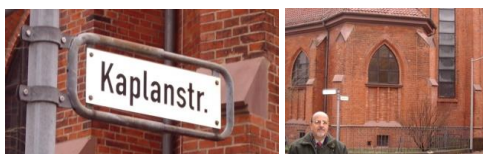
Novelda le dedicó merecidamente una calle a quien tanto hizo por su pueblo, tras haber sufrido graves muestras de ingratitud. Desde una perspectiva social, su figura cobra mayor relieve si nos situamos en el año de la fundación del Colegio, en una España en la que la mitad de su población era analfabeta, situación que, al menos en su pueblo, quiso revertir; y, desde una mirada personal, también merece nuestro reconocimiento, puesto que su propósito de fundación lo hizo realidad con la aportación tanto de sus bienes como de su propia entrega personal a un proyecto -colegio y congregación- tan ilusionante como carente de recursos materiales, dejando atrás una situación profesional acomodada como asociado que era de la prestigiosa Hermandad de Operarios.



P. Guillermo Zicke

El P. **Guillermo Zicke** será quien materializa la fundación del Colegio, además de asumir tareas docentes y de dirección. ¿Qué recuerdos y emociones sentiría este padre alemán cuando, ya casi en el ocaso de su vida, regresa por unos días a Novelda con motivo de la consagración de la iglesia del Colegio, templo del Sagrado Corazón, en octubre de 1958?, ¿se sentiría satisfecho de haber respondido a la petición del Padre Dehon de ‘afincarse’ y fundar en España?, ¿resentiría este profeta del amor, al modo ‘hernandiano’, las tres profundas heridas de su vida, abiertas consecutivamente por su experiencia personal de la 1ª Guerra Mundial, la Guerra Civil española y la 2ª Guerra Mundial?

Si las circunstancias adversas de hoy en día -enfrentamientos cercanos, guerras lejanas, pandemias COVID-19-... nos desorientan, cambian, rompen..., ¿qué o quién le dio a él fuerzas no solo para sobrellevar tantas dificultades, sino para hacer de ellas palanca en la labor de formación de tantos candidatos que, con él y después de él, siguieron su sueño?



Y me atrevo a las precedentes reflexiones, puesto que, como miembro del coro del colegio, recuerdo una tarde del ya lejano octubre de 1958, cuando en la ‘estrenada’ iglesia un venerable y anciano padre, sentado frente al ‘armónium’ –entonces a pedales-, arrancaba una música que sonaba celestial e iniciaba un solo que decía algo así como *las palomitas vuelan, vuelan hacia tu altar, las aves que suspiran...*”

Era el P. Guillermo Zicke, de quien, años después, supe que él y su familia habían vivido en Hannover -diócesis de Hildesheim, cuyo actual obispo es el P. Heiner Wilmer, SCJ, anterior superior general de los Dehonianos-, concretamente en la Kaplanstrasse, junto a St. Godehard Church, lugares que tuve ocasión de visitar en una de mis viajes a esta hermosa ciudad, cuna de la Leibniz Universität.





Otros insignes personajes se citan e, incluso, se fotografían en la breve historia del centenario de nuestro Colegio. Me refiero a aquellos primeros alumnos que, posteriormente, tomaron el relevo de los citados fundadores: Miguel López, Gabriel López, Luis Segura, Pascual Belda y Aparicio Pellín.

P. Miguel López Moya

Del P. Miguel recuerdo que nos atendió, previamente a mi admisión en el Colegio, en la salita-recibidor de la casa sita en la calle Marqués de la Romana. Yo, con mis 6 años, sentadito en una silla de la esquina y mi madre diciéndole que “conmigo ya eran dos los hermanos y que a ver si le aplicaba la reducción familiar correspondiente de la cuota mensual”.



Debió ser en el curso 1951/52, tras haber cursado dos años en l'Illa bajo la mirada, siempre protectora, de D^a María Pérez. De ese curso solo recuerdo el primer día en una inmensa clase, poco iluminada, situada al final del patio interior, con muchísimos alumnos, la mayoría mayores que yo. Esta sensación de pérdida se incrementó en la primera hora de clase, que, iniciándose con un tiempo de estudio, finalizaba con un golpe de regla en la mesa del profesor más una advertencia que, con voz grave, decía “5 minutos”, a lo que seguía un murmullo semejante al vuelo de cientos de abejas. Como desconocía el motivo de tal murmullo, yo lo imité hasta que, días después, me di cuenta que era producto del nerviosismo y de la lectura *sottovoce* de las preguntas que el profesor ‘iba a tomar’. Este fue mi primer aprendizaje de los ‘métodos de estudio’. Y, como la experiencia es un grado, todo fue muy bien en el segundo curso, en el que tuve de maestro al sr. Díez (de la familia del músico D. Vicente Díez), quien daba mucha importancia a la lectura y escritura. En fin, queda constancia de que con el P. Miguel se inició mi andadura de estudiante.

P. Gabriel López Verdú

Del P. Gabriel recuerdo que ocupaba el cargo de director-superior del Colegio El Crucifijo de Puente la Reina (Navarra), donde cursé el 5.º curso de Bachiller. Persona de una humanidad desbordante, física y psicológicamente hablando. Fue mi profesor de lengua francesa, idioma que, años después, tanto me sirvió por temas que no vienen a cuanto reseñar.



Dos rasgos destacaría de su personalidad, su constancia y la capacidad de persuasión, de los que se sirvió en bien de los demás, como, cuando tras horas de negociación, consiguió que los agentes de aduana le dejaran pasar desde Francia cientos de platos 'durablex', vajilla muy apreciada y necesaria para uso de los cientos de internos del colegio. Me lo imagino hoy en día trajinando en los mentideros de la UE, en Bruselas, como representante europeo, en esas reuniones que dicen ser soporíferas e inacabables, negociando el reparto de fondos europeos...; seguro que, tras más de veinte horas seguidas de reunión, todos, menos él, acabarían agotados y firmando sus propuestas de reparto equitativo de fondos, con especial atención a los destinados a educación y a la juventud..., mientras que él, tras despedirse con un cariñoso "hasta la próxima", iniciaría el rito previo a fumarse un puro habano, *made* en la fábrica de tabacos luentina. ¡Qué buen eurodiputado (vasallo), si tuviese buen señor!

P. Luis Segura Piqueres



Al P. Luis lo sitúo en Zurraure-Ciga, en un, entonces, lejano, perdido, recóndito e idílico valle, -El Baztán-, al modo de *The Last Valley*, película de James Clavell, ambientada en la guerra de los 30 años, ejerciendo de superior de una comunidad más al estilo de las antiguas órdenes medievales contemplativas, cuyas costumbres al uso rompía cuando, de una u otra manera, enlazaba sus enseñanzas sobre la vida y obra del P. Dehon, que seguía con la lectura y comentario de libros franceses, con sus aventuras como capellán militar, función que en tiempos anteriores tuvo que desempeñar.

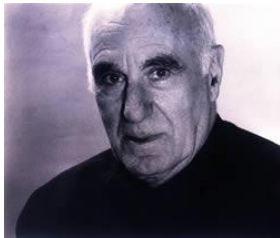


Pasado los años supe que se dedicó a tareas administrativas, envuelto en papeles, legajos, libros... que ponía cuidadosamente en orden a fin de poder tramitar, con pluma y máquina de escribir, aquellos farragosos impresos de matrícula y de acta tan necesarios para dejar constancias del progreso de sus alumnos.

P. Pascual Ignacio Belda Pérez



Siguiendo con mi itinerario formativo, llego al Padre Belda, siendo él superior-director del Colegio, entonces ‘internacional’, de los SCJ en Salamanca, al otro lado del Tormes, con la misma característica geográfica que, en otro tiempo, se narró en el *Lazarillo del Tormes*, solo que yo llegaba y él salía de la ciudad, donde “llegando a la puente, [...] el ciego mandóme que llegase cerca del animal, [...] Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, [...] diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor [...], y djome: - Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo”. Traigo a cuento estas líneas porque, aun aceptando por bueno el proverbio latino, esculpido en las escuelas menores de la Universidad de Salamanca -*quod natura non dat, Salmantica non præstat*-, (lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo otorga), siempre nos quedaba como ‘mejor’ el lema de la propia universidad que dice *omnium scientiarum princeps Salmantica docet* (los principios de todas las ciencias se enseñan en la Universidad de Salamanca).



Y aquí me tienes, dispuesto a ser merecedor de tan retador lema. En este trance conté con las enseñanzas y el apoyo del P. Belda. Con los clásicos de la literatura griega y latina te cautivaba y no digamos con sus explicaciones sobre el arte románico..., en tiempos en los que se jugaba con la palabra para sustituir la imagen plástica, por no hablar, cuando esto era posible, de las visitas en situ... Representaba el ideal del caballero renacentista, de vasta cultura e interés por las artes y las ciencias. Sus enseñanzas, asimismo, del latín y del griego, además del francés, italiano y alemán, fueron esenciales para que yo mismo superara en un verano el examen del preuniversitario en unos años en los que el número total de alumnos de Preu en toda España no llegaba a los 48.000 y un porcentaje de aprobado del 43%. Supe que en los últimos años de su vida culminó la creación del Museo Arqueológico, que hoy lleva merecidamente su nombre, en Alba de Tormes.



P. Aparicio Juan Pellín Mira

Y, por último, también en mi periplo formativo encontré al P. **Aparicio Pellín**, quien, siendo director-superior del Colegio Mayor Internacional SCJ de Roma, me acogió en él, curso 1969/70, en el que finalicé la licencia en Teología en la Universidad Gregoriana.

Previamente, desde el año 1959, ocupó el cargo de consejero general de la Congregación, lo que supuso un plus en su haber. En un primer momento, podría parecer distante y lejano, puesto que su curriculum académico y profesional, jalonado por títulos -como los de la universidad de Estrasburgo- y cargos desempeñados -director de diversas casas, superior de la provincia hispánica, consejero general de la congregación, autor prolífico, consultor de varias instituciones...- impresionaba en gran manera.

Sin embargo no era así, al contrario, puesto que se desvivía por el bienestar de todos, adelantándose, incluso, a necesidades y problemas. Su alto nivel de *finezza* abría todo tipo de puertas y llegaba a los más altos niveles. ¡Que un hijo de Novelda, antiguo alumno del hoy centenario Colegio P. Dehon, fuera capaz de *fare strada* en los laberintos de los pasillos vaticanos, ser guía en los monumentos, museos, pinacotecas romanas..., ciertamente, es un motivo de orgullo! ¡Y más lo es saber que en esos años dirigió el citado Collegio Internazionale, de la Vía Casale San Pio V, en el que convivían jóvenes de múltiples países y continentes, contribuyendo con sus enseñanzas y ejemplo, en unos casos, a la formación y, en otros, a la investigación.



Valores ‘aprehendidos’ en mi etapa colegial noveldense

Si leemos el ideario, el proyecto educativo o la misión, visión y valores reflejados en el plan de calidad del Colegio es relativamente fácil escribir unas líneas sobre el tema propuesto. Pero para nosotros no lo es, porque en aquellos tiempos no se publicaban estos documentos. Por ello, las respuestas a esta pregunta serán muy variadas en razón de las sensibilidades y propias experiencias. Yo lo intento, citando hasta tres.

1. **Esfuerzo.** En las innecesarias reformas educativas de los últimos años, hemos visto cómo se ha relajado, hasta eliminar, el término esfuerzo y su contenido, borrando aquello que comporta sacrificio, trabajo, dificultad... Las circunstancias de nuestra niñez, con la escasez de recursos materiales, hicieron, por ejemplo, que un simple libro escolar fuera un bien tan valioso que su uso exigía, consecuentemente, ganárselo y, después, cuidarlo; los sacrificios de nuestros padres para cubrir nuestras necesidades básicas, también las escolares, merecían nuestra mejor respuesta, más allá de la comodidad del momento presente... No quiero, con ello, minusvalorar las ventajas presentes y sean bienvenidos los recursos actuales, sin olvidar, sin embargo, que estos son limitados y que provienen del esfuerzo o, al menos, de la colaboración de tantos, sobre todo de los mayores’
2. Una mirada más allá de uno mismo, sinónimo de apertura y **disponibilidad**, superando el manido *i tu què guanyes amb això?* Basta recordar la frase escrita en uno de los arcos de la iglesia colegial: “He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres”, y que precede la imagen del Sagrado Corazón, con los brazos abiertos, del altar mayor. Su enseñanza, y mejor su vivencia, sirvió para ahuyentar el egoísmo en unos tiempos en los que colaborar, compartir, ayudar... eran tan necesarios.
3. Importancia de lo **trascendente/religioso**. La asistencia a los actos religiosos se reducía a la misa dominical. Diariamente había misa a primera hora pero, aunque se ganaba la posibilidad de tomar el bocadillo, la mayoría permanecíamos en el estudio. Recuerdo también el mes de mayo, procesión incluida por el patio, en homenaje a la Virgen, que, de tan pobre, no tenía más denominación que el adjetivo de azul, pero que sí que coronábamos como ‘Reina de mi Colegio’. Y ese poso queda, lo que no hace daño, sino que a modo de faro, hoy diríamos de satélite de señal GPS, nos puede guiar, ayudar... o, simplemente, estar ahí..., como parte de nuestra vida.



Francisco Martín Irles